

SUBSCRIPCIONES
MIS TRIL. SEM. AÑO
Pta. Pta. Pta. Pta.
Madrid..... 1,50 4,50 12 17,50
Extranjeras..... 2 6 15 22,50
EXTRANJEROS
Portugal..... 2 6 15 22,50
Naciones conve-
nidas..... 15 40 85 140
Idem no conve-
nidas..... 20 40 85 140
VENTA
Español: 25 números, 75 céntimos de
peseta.
Extranjero: 10. id. 1,40
NÚMEROS SUeltos
Del día, 5 céntimos; atrasado, 25 idem.
Se suscribe en las oficinas de El Globo,
Sr. Agustín, 2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 21 de Abril de 1894

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

MADRID—NÚM. 6.736

La sesión de ayer

No confirmó las suposiciones forjadas por la mayoría de las gentes, pues ni el señor Maura se colocó en actitud de disidencia, ni el Sr. Pidal usó de los arbitrios de su oratoria para dirigir un ataque personal ó despertar las susceptibilidades heridas en el campo fusionista; fué, no obstante, interesantísima, y de ella pueden sacar el Gobierno y nuestros hombres políticos enseñanzas provechosas.

Bien aconsejado por la mediación del señor Maura, procuró desde el comienzo de su discurso borrar con acentos de templanza las elocuentes impetuosidades de la sesión anterior. Su palabra reposada y clara no desolvió por un momento á la buena voluntad ni el buen juicio.

Sin embargo, tanto influyó la actitud en que los hombres públicos se colocaron desde el primer momento, tanto contribuyó al éxito de los debates el pisar terreno firme ó sentir que falta base, que ni el talento del señor Maura, ni su elocuencia, con ser grandes, pudieron evitar el efecto parlamentario de la réplica del Sr. Pidal.

El representante del Congreso, percatado desde el principio de la difícil situación en el que discursó dicho por el Sr. Gamazo en la sesión del 12 colocaba al Sr. Maura, y del otro lado en que la debilidad de los primeros días ha metido al Gobierno, saboreó de antemano su triunfo, seguro de obtenerlo, entonando al comenzar su oración un himno, tan elocuente como salido de sus labios, al Pontífice, á la peregrinación, y, por último, al señor Sagasta, que «para satisfacción de la cristiandad había destituido al gobernador de Valencia».

Después, el Sr. Pidal entró en materia y le fué muy fácil vencer; sólo con el párrafo de su discurso referente al Sr. Gamazo y la lectura del «o» que distinguía político pronunció para apoyar la famosa proposición del día 12, le hubiera bastado.

Por cierto que al citar nuestro artículo de ayer el fogoso orador, nos pagó la indicación llamándonos catecúmenos de la monarquía. Entendido está el extremo del Congreso. A bien que nada tiene de maravilloso el hecho de que crea ver mestizos en todas partes. No contento con el efecto producido, quiso desvirtuar cuantos cargos le había dirigido el Sr. Maura, y lo hizo á satisfacción de sus amigos, pero sin añadir pizca de importancia al discurso.

Hubiera el Sr. Gamazo, ya que se arrojó á apoyar aquella extraña notificación á las potencias, hecho las salvedades necesarias de que el Gobierno juzgaría la conducta del gobernador cuando tuviera datos suficientes para ello; resistiéndose el Gobierno con dignidad y firmeza al empuje de los apasionamientos neo-católicos en vez de transigir á la primera intimación por ahorrarse disgustos; enterarse bien el Sr. Maura antes de hablar de los términos en que se había planteado el asunto el primer día, y ni el señor Maura, ni el Sr. Gamazo, ni el Gobierno, habrían sido puestos en ahogo por el señor Pidal y Mon, en asunto en que tenían la mayoría de la opinión á su lado.

EL DICCIONARIO POLÍTICO y el espíritu nuevo

A fuerza de hostigarlas de continuo, logró el espíritu de la Revolución que las turbas artesanas abandonasen hogares y talleres é invadiesen la ciudad, agitando por la paz y amedrentando á los ciudadanos pacíficos.

«Viva está! Muera la otra!—gritaban. Encontraron al fin la resistencia que les opuso el poder constituido, y ante ella el entusiasmo convirtiéndose en irritación. Así como el corol se encabría al sentir la rienda que le detiene y la espuela que le empuja, así también aquella masa humana se arruinó, detenida por la fuerza y empujada por su propio impulso, y ensordecido el aire con sus alaridos.

De ambas resistencias nació la lucha; hubo barricadas, actos de heroísmo, tiros y cargas: toda una batalla sobre los adoquines y en el angosto espacio de una calleja. Pero el final fué el de siempre. Vencieron los más fuertes, y los más débiles vieron reducidos á prisión para ser castigados cuando la justicia hubiera decidido quiénes eran ellos y cuál la razón de su conducta.

Para mejor resolver, la justicia acordó asesorarse de personas peritas, y llamó en consulta á los redactores del diccionario político. Eran éstos de dos clases: rojos y negros.

Consultados aquéllos primeramente, dijeron que cada uno de los presos era un hero, y su conjunto una legión de patriotas que se habían alborotado, movidos por un puro sentimiento de dignidad y del más acendrado amor á su país.

Consultados los segundos, declararon á voz en cuello que cada detenido era un perverso, y su conjunto una turba astrosa y desarmada, levantada siempre y soberna ahora por la plata de los enemigos del orden y del principio de autoridad.

Quedóse perpleja la justicia ante tan opuestos pareceres, y no pareciéndole prudente resolver de plano, exclamó: «Idos por ahora todos, acusadores, acusados y consejeros. Tengan paciencia los primeros en recuerdo de alguna ocasión en que les ha tocado hacer el papel contrario; regocijense los segundos, pues con esto se les da tiempo para reflexionar sobre su propia conducta, y juzgarla por sí mismos; y finalmente, pónganse los negros de acuerdo con los

rojos para poder saber á quién ha de hacerse caso.

Después de este fallo, y deseosos los redactores del Diccionario político de llegar al recomendado acuerdo, enzarzaronse en una discusión interminable.

«Los amotinados son unos miserables—decían los negros.

«Los sublevados son la parte más sana y más noble del país—decían los rojos.

En esto vino un tercero en discordia. «Cese—dijo—la disputa. Negros y rojos tenéis razón, aunque sólo á medias. Debéis, pues, absteneros de proclamar conceptos absolutos y encomendaros á la relatividad de las cosas. Todas las de este mundo pueden ofrecer un doble aspecto, y lo que por un lado, ó en tiempos anteriores fué rojo, por el otro lado, ó andando el tiempo, puede ser negro. Así tenéis arreglado el mundo, gracias á la oportunidad de estas mudanzas. Si queréis no incurrir en contradicciones y sacar el debido provecho, adoptad ambos elementos y haced con ellos un amasijo de negro y de encarnado, que será siempre del gusto de todos; porque cuando se trate de las exageraciones de los unos, podréis defenderlos lo mismo que cuando se trate de las exageraciones de los otros. El toque consiste en no tener ideas propias, á fin de adoptar, según el caso lo pida, las ajenas.

Con asombro primero y con ganas de vencerse después, oyeron al intruso ambas clases de redactores. Y por fin le preguntó uno de ellos:

«Esta muy bien esa ductilidad, transigencia ó lo que sea, y es muy útil en todos los lazos de la vida; pero ¿con qué nombre la definiremos en nuestro diccionario? ¿Quién eres tú que nos has traído solución tan exacta y oportuna?

«No me conocéis?

«No, ¿serás tal vez la conveniencia?

«No, señores. Soy el espíritu nuevo hijo de varios periodistas franceses que me han sacado á luz en estos últimos días.

«Ah! Pero ese no es homenaje ni desagravio, porque no es ofrenda digna de ningún altar la realización de una iniquidad. (Muy bien, muy bien.)

Dice que ha sido para él una desgracia que en el Senado discutiese el asunto en nombre del Gobierno el ministro de Gracia y Justicia cuyas complicaciones con la política valenciana son bien patentes. (Humores).

Se queja de la forma áspera en que está redactado el decreto de cesantía, y para explicar su actitud política, dice:

Pues qué, porque yo cumplía ahora un deber, ¿voy á faltar á otros deberes? (Muy bien.) Entiendo que el oficio de hombre público no es oficio de histrión, y por eso no quiero fingirme con tanto cuando estoy agraviado.

Por lo demás, yo no he tenido más que un partido y un jefe: el jefe y el partido de ahora. (Muy bien, aplausos).

El Sr. Pidal: Si hubiese contestado ayer al Sr. Maura, confieso que lo hubiera hecho con viveza y energía. Pero ha pasado un día y he calmado mis nervios, y ya puedo encadenar mis palabras, que me golpean en los labios, y vengo tranquilo á exponer un alegato razonado ante un tribunal de derecho, olvidando por completo los agravios, las palabras, los acentos y los ademanes del Sr. Maura. Quiero poner tras cada palabra una razón. (Bien.)

He leído el extracto oficial del discurso que ayer pronunció el Sr. Maura, y he visto con satisfacción modificadas algunas palabras de las que yo oí dirigidas á mi persona, lo cual prueba que cuando el mismo autor rectifica las cuartillas también rectifica su juicio. (El Sr. Maura hace signos negativos.) ¿No? Pues se conoce que en este recinto pasa á las ondas sonoras lo que á los rayos de luz: que por intersección de otros reflejos cambian de color cuando llegan al punto donde se dirigen.

Pues al llegar á estos bancos ciertas frases de S. S., oí en los labios de todos los diputados que aquí se sientan la palabra «agravios», «agravios».

El Sr. Maura: No salieron de aquí con esa intención.

El Sr. Pidal: Me basta esa satisfacción, que yo, en el caso de S. S., también me habría apresurado á dar.

Saludo, en un período grandilocuente, al Papa, al Gobierno italiano y al Sr. Sagasta, «que en desagravio de la cristiandad» (risas) ha destituido á la autoridad de Valencia, y dice que no hizo más en su discurso que repetir lo que decía la prensa de la mañana, especialmente *El Imparcial*.

Si repetirlo era calumniar, dicho periódico sería el calumniador.

(El Sr. Gaset pide la palabra.) Lee los párrafos de su discurso y dice que todos los periódicos coinciden en afirmar la ineptitud del gobernador.

El mismo *Correo*, que es el evangelio chico del Sr. Sagasta, coincide en esto. (Risas.) Pero el Sr. Maura se empeñó en ver calumniadores, y me increpó realizando un acto de endiosamiento personal.

¿A qué buscar calumniadores al por menor? Señor Maura, el mayor calumniador era el Sr. S. S.

Es el Sr. Gamazo, que con su proposición pidiendo al Congreso que se declarase haber salido con indignación los sucesos de Valencia, ha decretado la destitución del gobernador.

Por eso *El Globo*, representante de los posibilistas, que ya son minoritarios del señor Sagasta, es *in partibus* del Sr. Gamazo, dice que el Sr. Maura ha estado injusto conmigo. Ya ve el Sr. Maura cómo los catecúmenos de su iglesia se atreven con él.

(El Sr. Pidal, que tuvo el buen gusto de tomar el argumento Aquiles de su discurso del artículo publicado ayer en *El Globo*, no debe ignorar, que nosotros respetamos no las evoluciones, pero estamos donde estábamos, y nada tenemos de catecúmenos, dada nuestra condición de republicanos antiguos é impenitentes.)

El Sr. Pita leyó los párrafos del discurso del Sr. Gamazo, y dijo que, entre otras pruebas de lo ocurrido en Valencia, tenía un telegrama del Sr. Llorente, periodista...

El Sr. Marenco: Y peregrino (Risas).

El Sr. Pidal: Periodista, diputado y peregrino, que esto no impide aquello. Pide al ministro de Gracia y Justicia que sea tan enérgico con sus subordinados como el ministro de la Gobernación con el suyo.

El Sr. Capdepón: Los documentos que á esos funcionarios se refieren vendrán al Congreso.

El Sr. Pidal continúa diciendo que no ha querido ofender al gobernador, y que el único pesar que ha tenido en este debate ha sido el saber que el gobernador era cañado del Sr. Maura.

Encargué á dos amigos de él que me excusaran.

«Díganle ustedes—les advertí—que lo siento; pero que no puedo arrepentirme, pues sobre mi padre y sobre mi hijo pasaría yo en esta ocasión, antes que renegar de mis antecesoros.

Con el mismo objeto visité al Sr. Maura y me recibí afablemente. ¿A qué obedecéis, pues, su vehemencia y acometividad conmigo?

El Sr. Maura: Al conocimiento de la verdad.

El Sr. Pidal: Lo que sucede es que su señoría ha querido tomarme por cabeza de turco para atacar al Gobierno.

Es muy extraño que S. S. haya callado por cosas tan graves como su salida y la del señor Gamazo del Gobierno, y hable ahora para una cuestión personal tan pequeña.

Termina diciendo que el Gobierno ha cumplido con su deber destituyendo al gobernador.

El Sr. Maura rectifica, diciendo que la libertad de la tribuna no autoriza para agravios, y que siente su vehemencia del día anterior, motivada porque el Sr. Pidal había acusado al gobernador de complicidad en el motín.

El Sr. Pidal: Jamás fué esa mi intención.

[Ah! Pero ese no es homenaje ni desagravio, porque no es ofrenda digna de ningún altar la realización de una iniquidad. (Muy bien, muy bien.)

Dice que ha sido para él una desgracia que en el Senado discutiese el asunto en nombre del Gobierno el ministro de Gracia y Justicia cuyas complicaciones con la política valenciana son bien patentes. (Humores).

Se queja de la forma áspera en que está redactado el decreto de cesantía, y para explicar su actitud política, dice:

Pues qué, porque yo cumplía ahora un deber, ¿voy á faltar á otros deberes? (Muy bien.) Entiendo que el oficio de hombre público no es oficio de histrión, y por eso no quiero fingirme con tanto cuando estoy agraviado.

Por lo demás, yo no he tenido más que un partido y un jefe: el jefe y el partido de ahora. (Muy bien, aplausos).

El Sr. Pidal: Si hubiese contestado ayer al Sr. Maura, confieso que lo hubiera hecho con viveza y energía. Pero ha pasado un día y he calmado mis nervios, y ya puedo encadenar mis palabras, que me golpean en los labios, y vengo tranquilo á exponer un alegato razonado ante un tribunal de derecho, olvidando por completo los agravios, las palabras, los acentos y los ademanes del Sr. Maura. Quiero poner tras cada palabra una razón. (Bien.)

He leído el extracto oficial del discurso que ayer pronunció el Sr. Maura, y he visto con satisfacción modificadas algunas palabras de las que yo oí dirigidas á mi persona, lo cual prueba que cuando el mismo autor rectifica las cuartillas también rectifica su juicio. (El Sr. Maura hace signos negativos.) ¿No? Pues se conoce que en este recinto pasa á las ondas sonoras lo que á los rayos de luz: que por intersección de otros reflejos cambian de color cuando llegan al punto donde se dirigen.

Pues al llegar á estos bancos ciertas frases de S. S., oí en los labios de todos los diputados que aquí se sientan la palabra «agravios», «agravios».

El Sr. Maura: No salieron de aquí con esa intención.

El Sr. Pidal: Me basta esa satisfacción, que yo, en el caso de S. S., también me habría apresurado á dar.

Saludo, en un período grandilocuente, al Papa, al Gobierno italiano y al Sr. Sagasta, «que en desagravio de la cristiandad» (risas) ha destituido á la autoridad de Valencia, y dice que no hizo más en su discurso que repetir lo que decía la prensa de la mañana, especialmente *El Imparcial*.

Si repetirlo era calumniar, dicho periódico sería el calumniador.

(El Sr. Gaset pide la palabra.) Lee los párrafos de su discurso y dice que todos los periódicos coinciden en afirmar la ineptitud del gobernador.

El mismo *Correo*, que es el evangelio chico del Sr. Sagasta, coincide en esto. (Risas.) Pero el Sr. Maura se empeñó en ver calumniadores, y me increpó realizando un acto de endiosamiento personal.

¿A qué buscar calumniadores al por menor? Señor Maura, el mayor calumniador era el Sr. S. S.

Es el Sr. Gamazo, que con su proposición pidiendo al Congreso que se declarase haber salido con indignación los sucesos de Valencia, ha decretado la destitución del gobernador.

Por eso *El Globo*, representante de los posibilistas, que ya son minoritarios del señor Sagasta, es *in partibus* del Sr. Gamazo, dice que el Sr. Maura ha estado injusto conmigo. Ya ve el Sr. Maura cómo los catecúmenos de su iglesia se atreven con él.

(El Sr. Pidal, que tuvo el buen gusto de tomar el argumento Aquiles de su discurso del artículo publicado ayer en *El Globo*, no debe ignorar, que nosotros respetamos no las evoluciones, pero estamos donde estábamos, y nada tenemos de catecúmenos, dada nuestra condición de republicanos antiguos é impenitentes.)

El Sr. Pita leyó los párrafos del discurso del Sr. Gamazo, y dijo que, entre otras pruebas de lo ocurrido en Valencia, tenía un telegrama del Sr. Llorente, periodista...

El Sr. Marenco: Y peregrino (Risas).

El Sr. Pidal: Periodista, diputado y peregrino, que esto no impide aquello. Pide al ministro de Gracia y Justicia que sea tan enérgico con sus subordinados como el ministro de la Gobernación con el suyo.

El Sr. Capdepón: Los documentos que á esos funcionarios se refieren vendrán al Congreso.

El Sr. Pidal continúa diciendo que no ha querido ofender al gobernador, y que el único pesar que ha tenido en este debate ha sido el saber que el gobernador era cañado del Sr. Maura.

Encargué á dos amigos de él que me excusaran.

«Díganle ustedes—les advertí—que lo siento; pero que no puedo arrepentirme, pues sobre mi padre y sobre mi hijo pasaría yo en esta ocasión, antes que renegar de mis antecesoros.

Con el mismo objeto visité al Sr. Maura y me recibí afablemente. ¿A qué obedecéis, pues, su vehemencia y acometividad conmigo?

El Sr. Maura: Al conocimiento de la verdad.

El Sr. Pidal: Lo que sucede es que su señoría ha querido tomarme por cabeza de turco para atacar al Gobierno.

Es muy extraño que S. S. haya callado por cosas tan graves como su salida y la del señor Gamazo del Gobierno, y hable ahora para una cuestión personal tan pequeña.

Termina diciendo que el Gobierno ha cumplido con su deber destituyendo al gobernador.

El Sr. Maura rectifica, diciendo que la libertad de la tribuna no autoriza para agravios, y que siente su vehemencia del día anterior, motivada porque el Sr. Pidal había acusado al gobernador de complicidad en el motín.

El Sr. Pidal: Jamás fué esa mi intención.

El Sr. Maura: Con eso me basta.

Termina defendiendo la conducta del gobernador, y retirando cuantas frases de su discurso pudieran molestar al Sr. Pidal.

El Sr. Pidal retira también las que puedan haber molestado al Sr. Maura, y se suspende el debate y levanta la sesión á las seis y media.

PRESUPUESTO DE INGLATERRA

El mismo día que M. Burdeau presentaba el proyecto de presupuesto á la Cámara francesa, Mr. William Harcourt presentaba el proyecto de presupuesto inglés para 1894-95 ante la Cámara de los Comunes. El ministro inglés ha tenido que vencer dificultades no pequeñas para cubrir el déficit, aun cuando es posible que no resulte tan feliz el éxito como la intención de su empresa, pues el proyecto dará lugar, sin duda alguna, á discusiones muy vivas.

Las principales cifras del proyecto de presupuesto, son las siguientes

	Libras esterlinas.
Ingresos.....	90.356.000
Gastos.....	95.458.000
Déficit.....	4.502.000

ó sean cerca de 112 millones de francos.

El ministro busca distintos medios de enjugar este déficit, medios cuyo detalle nos importa poco y cuyo origen está en los enormes gastos que á Inglaterra le obliga á hacer el sostenimiento de su carísima escuadra.

Ante todo, Mr. W. Harcourt aumenta el *income tax*, y castiga las bebidas espirituosas en general, además de gravar separadamente la cerveza, lo cual no dejará de producir reclamaciones por parte de Irlanda y Escocia, que son países productores.

Por último, y esta es la principal reforma introducida, refunde en uno sólo todos los derechos de sucesión actuales, que son de cinco maneras diferentes.

Esta diversidad depende en Inglaterra de que los bienes imponibles sean muebles ó inmuebles, y según el valor real ó el valor en renta de la herencia, ó según el grado de parentesco de los herederos, sistema verdaderamente complicado y que en alguna ocasión ha dado legitimidad á cuotas de tributación que en otro caso serían injustas por lo pequeñas. Mr. Harcourt se propone unificar todos estos impuestos é imponer un criterio de equidad para su exacción, estableciendo un solo impuesto para todas las sucesiones, problema que hace tiempo se venía estudiando.

Ha procurado también que al elevar el *income tax* no resulten gravados los individuos que disfruten de rentas modestas, así los que posean una renta de 160 libras ó menor, se verán libres de impuesto, y los que tengan de 160 á 400, pagarán 8 peniques por el exceso. Según el régimen actualmente en vigor, la cantidad á deducir de 400 libras era 120, y el gravamen 7 peniques.

Los funcionarios de las aduanas italianas llevaron su complacencia al extremo de no abrir las valijas de los viajeros españoles, y de dejarlas hasta la mitad del tabaco que traían, ofreciéndoles devolverles la otra mitad, cuando el 24 de junio de Roma, donde vendrán á ocupar el puesto que dejan vacante los otros miles de la peregrinación, en cuanto á la actual, ya están repartidos en Monserrat, Colegio latino americano, Trinitarios, Franciscanos españoles, San Pedro, en Montorio, y en otros alojamientos especiales la veintena de prelados que vienen con la romería. Los seis mil peregrinos pertenecientes al pueblo, ocupan el hospicio pontificio de Santa Marta, otros grandes locales en San Juan de Letrán y Santa María la mayor, nuestro Monserrat, hospicio también, y el que fué convento de Trinitarios calzados, con otras muchas pensiones á precios moderadísimos. Diversos miles de ellos han empezado á hacer sus comidas en el Helvedere Vaticano. Las familias más distinguidas ocupan los hoteles de Roma, Minerva, Eden, Inglaterra, y hasta otros veinte, con los cuales había hecho ajustes ventajosos los miembros de la comisión central.

Dejó, como he dicho, á mi colega del Vaticano la descripción de las dos funciones de ayer en San Pedro, que fueron realmente asombrosas por el esplendor del templo, la iluminación brillantísima, entre la cual se destacaban los lienzos de distinguido pintor romano evocando los milagros debidos á la intersección del maestro de Santa Teresa de Jesús, y la ascensión á la gloria del venerable Juan de Ávila, conducido por los ángeles. El concurso durante la festividad de la tarde, cuando el Papa, subido en silla gestatoria, rodeado de todo el sacro colegio y de su espléndida corte, entró en San Pedro, excedía de 50.000 almas é hizo á León XIII una ovación estruendosa. Aplaudiendo las aclamaciones al Santo Padre y al jefe de la Iglesia católica, me parece justa alguna reserva respecto á los gritos por los más exagerados emitidos en favor, no ya sólo del Papa-rey, pues que rey principa es también, sino del que apellidaban único soberano legítimo de Roma.

Afortunadamente, y no obstante hallarse la Basílica llena de guardias de custodia en traje civil, mientras milita palatina, guardia suiza, gendarmes del Papa y guardia noble la custodiaban vistiendo magníficos uniformes, no ocurrió el más leve incidente, produciéndose tan sólo una ligera lucha entre la tropa italiana que en la plaza de San Pedro conservaba el orden y dos miles de los peregrinos españoles que, llegados con gran retraso con los vapores *España* y *Montañas* á Civitavecchia, aunque partieron con trenes especiales para Roma, no pudieron presentarse en el pórtico de la Basílica sino cuando la función estaba para terminar. Si el eco de las inmensas funciones que salían del primer templo de la cristiandad nos impulsaba á querer penetrar en sus naveas, la prudencia imponía á la autoridad el deber de impedir un conflicto en el momento en que ya empezaba á salir de la iglesia la impetuosa corriente de los asistentes á la inabundante ceremonia.

El miércoles podrán ver estos retardatarios al Santo Padre durante la misa pontificia y

regiración hispana. Anticipé ya las negociaciones activistas que hubo en la primera decena de Abril, entre el presidente del Consejo, Crispi, el ministro de Negocios extranjeros, barón Blanc, y nuestro embajador conde de Rascon, encaminadas á ordenar esta romería, superior por su número á todo lo que se había visto en la Ciudad Eterna.

Las precauciones eran legítimas, no sólo por el recuerdo de lo acontecido con la peregrinación francesa, sino por las manifestaciones á que en ciertos puntos de nuestra patria se habían entregado algunos peregrinos demasiado fervientes en su legítima devoción al Pontífice y que se te nía pudieran explotar aquí á los que sueñan con restauraciones imposibles y las partidas revolucionarias. Una circunstancia había añadido pábulo á estos temores: el descubrimiento en dos días sucesivos de tres bombas explosivas encerradas en sitios misteriosos. Alguna de ellas era de gran potencia. Aun cuando nada haya venido á confirmarlo, pudier n muy bien haber sido destinadas á hacer explosión cuando en las Basílicas, y con especialidad en San Pedro, se hubiesen reunido los concursos inmensos que el templo vaticano encerraba en la tarde de ayer. Afortunadamente nada de esto ha ocurrido y las precauciones tomadas por las autoridades italianas, como el buen sentido del pueblo de Roma respondiendo á la prudencia y sentimientos cristianos de los romeros españoles, han sido tan admirables que hasta la hora presente no hay que deplorar la más leve perturbación.

Merecidas han sido, con este motivo, las gracias expresadas por el conde de Rascon á los ministros del rey de Italia. Nuestro representante cerca del Quirinal, ha querido unir su cooperación á la del embajador cerca de la Santa Sede, para que todo se realice con orden perfecto, enviando de acuerdo nuestros dos diplomáticos al consúl de España, que es á la vez administrador de los lugares Pios, para presidir, con la comisión central de la romería al desembarco de los miles de peregrinos en Civitavecchia. Por su parte, y en previsión de todo alboroto, teniendo muy en cuenta lo sucedido en Valencia, las autoridades italianas, cubrieron de tropa la carrera, desde el antiguo puerto pontificio hasta el ferrocarril, de donde partían los trenes á cada hora, mientras otros destacamentos de Guardia civil ocupaban las alturas de Civitavecchia. En Roma, donde á los cardenales y arzobispos los recibió el embajador Sr. Merry del Val, de igual manera que á los duques de Balén, á los marqueses de Comillas y á otros personajes distinguidos, el conde de Rascon y los secretarios de las embajadas españolas, haciéndolo los jóvenes del Círculo de San Pedro, á todos los demás peregrinos, la tranquilidad nada dejó que desear.

Los funcionarios de las aduanas italianas llevaron su complacencia al extremo de no abrir las valijas de los viajeros españoles, y de dejarlas hasta la mitad del tabaco que traían, ofreciéndoles devolverles la otra mitad, cuando el 24 de junio de Roma, donde vendrán á ocupar el puesto que dejan vacante los otros miles de la peregrinación, en cuanto á la actual, ya están repartidos en Monserrat, Colegio latino americano, Trinitarios, Franciscanos españoles, San Pedro, en Montorio, y en otros alojamientos especiales la veintena de prelados que vienen con la romería. Los seis mil peregrinos pertenecientes al pueblo, ocupan el hospicio pontificio de Santa Marta, otros grandes locales en San Juan de Letrán y Santa María la mayor, nuestro Monserrat, hospicio también, y el que fué convento de Trinitarios calzados, con otras muchas pensiones á precios moderadísimos. Diversos miles de ellos han empezado á hacer sus comidas en el Helvedere Vaticano. Las familias más distinguidas ocupan los hoteles de Roma, Minerva, Eden, Inglaterra, y hasta otros veinte, con los cuales había hecho ajustes ventajosos los miembros de la comisión central.

Dejó, como he dicho, á mi colega del Vaticano la descripción de las dos funciones de ayer en San Pedro, que fueron realmente asombrosas por el esplendor del templo, la iluminación brillantísima, entre la cual se destacaban los lienzos de distinguido pintor romano evocando los milagros debidos á la intersección del maestro de Santa Teresa de Jesús, y la ascensión á la gloria del venerable Juan de Ávila, conducido por los ángeles. El concurso durante la festividad de la tarde, cuando el Papa, subido en silla gestatoria, rodeado de todo el sacro colegio y de su espléndida corte, entró en San Pedro, excedía de 50.000 almas é hizo á León XIII una ovación estruendosa. Aplaudiendo las aclamaciones al Santo Padre y al jefe de la Iglesia católica, me parece justa alguna reserva respecto á los gritos por los más exagerados emitidos en favor, no ya sólo del Papa-rey, pues que rey principa es también, sino del que apellidaban único soberano legítimo de Roma.

Afortunadamente, y no obstante hallarse la Basílica llena de guardias de custodia en traje civil, mientras milita palatina, guardia suiza, gendarmes del Papa y guardia noble la custodiaban vistiendo magníficos uniformes, no ocurrió el más leve incidente, produciéndose tan sólo una ligera lucha entre la tropa italiana que en la plaza de San Pedro conservaba el orden y dos miles de los peregrinos españoles que, llegados con gran retraso con los vapores *España* y *Montañas* á Civitavecchia, aunque partieron con trenes especiales para Roma, no pudieron presentarse en el pórtico de la Basílica sino cuando la función estaba para terminar. Si el eco de las inmensas funciones que salían del primer templo de la cristiandad nos impulsaba á querer penetrar en sus naveas, la prudencia imponía á la autoridad el deber de impedir un conflicto en el momento en que ya empezaba á salir de la iglesia la impetuosa corriente de los asistentes á la inabundante ceremonia.

El miércoles podrán ver estos retardatarios al Santo Padre durante la misa pontificia y

regiración hispana. Anticipé ya las negociaciones activistas que hubo en la primera decena de Abril, entre el presidente del Consejo, Crispi, el ministro de Negocios extranjeros, barón Blanc, y nuestro embajador conde de Rascon, encaminadas á ordenar esta romería, superior por su número á todo lo que se había visto en la Ciudad Eterna.

Las precauciones eran legítimas, no sólo por el recuerdo de lo acontecido con la peregrinación francesa, sino por las manifestaciones á que en ciertos puntos de nuestra patria se habían entregado algunos peregrinos demasiado fervientes en su legítima devoción al Pontífice y que se te nía pudieran explotar aquí á los que sueñan con restauraciones imposibles y las partidas revolucionarias. Una circunstancia había añadido pábulo á estos temores: el descubrimiento en dos días sucesivos de tres bombas explosivas encerradas en sitios misteriosos. Alguna de ellas era de gran potencia. Aun cuando nada haya venido á confirmarlo, pudier n muy bien haber sido destinadas á hacer explosión cuando en las Basílicas, y con especialidad en San Pedro, se hubiesen reunido los concursos inmensos que el templo vaticano encerraba en la tarde de ayer. Afortunadamente nada de esto ha ocurrido y las precauciones tomadas por las autoridades italianas, como el buen sentido del pueblo de Roma respondiendo á la prudencia y sentimientos cristianos de los romeros españoles, han sido tan admirables que hasta la hora presente no hay que deplorar la más leve perturbación.

Merecidas han sido, con este motivo, las gracias expresadas por el conde de Rascon á los ministros del rey de Italia. Nuestro representante cerca del Quirinal, ha querido unir su cooperación á la del embajador cerca de la Santa Sede, para que todo se realice con orden perfecto, enviando de acuerdo nuestros dos diplomáticos al consúl de España, que es á la vez administrador de los lugares Pios, para presidir, con la comisión central de la romería al desembarco de los miles de peregrinos en Civitavecchia. Por su parte, y en previsión de todo alboroto, teniendo muy en cuenta lo sucedido en Valencia, las autoridades italianas, cubrieron de tropa la carrera, desde el antiguo puerto pontificio hasta el ferrocarril, de donde partían los trenes á cada hora, mientras otros destacamentos de Guardia civil ocupaban las alturas de Civitavecchia. En Roma, donde á los cardenales y arzobispos los recibió el embajador Sr. Merry del Val, de igual manera que á los duques de Balén, á los marqueses de Comillas y á otros personajes distinguidos, el conde de Rascon y los secretarios de las embajadas españolas, haciéndolo los jóvenes del Círculo de San Pedro, á todos los demás peregrinos, la tranquilidad nada dejó que desear.

Los funcionarios de las aduanas italianas llevaron su complacencia al extremo de no abrir las valijas de los viajeros españoles, y de dejarlas hasta la mitad del tabaco que traían, ofreciéndoles devolverles la otra mitad, cuando el 24 de junio de Roma, donde vendrán á ocupar el puesto que dejan vacante los otros miles de la peregrinación, en cuanto á la actual, ya están repartidos en Monserrat, Colegio latino americano, Trinitarios, Franciscanos españoles, San Pedro, en Montorio,

DE VENTA

CUENTO

Tenía el plumaje de color de yema de huevo; pizpereta al andar; inquieta la mirada. Había en su cara algo de niño alegre. Parecía una personita. Y era un canario.

Su dueño llegó de un largo viaje con aquel avechuelo, como lo llamaba él.

Por cuidarle, no pudo dormir en dos noches seguidas. Guarecíale bajo la copa de la chistera; dábale traguitos de aguardiente para que no tomara un constipado, y cuando llegó con el sano y salvo (de milagro), apriándole en primorosa jaula, y, sufriendo a zancadas el centenario de escalones que lo separaba del cielo, abuhardillado de su novio, puso de patitas en sus faldas al regocijado animalito.

El canario, como si se reanimara al calor de la hembra, sacudió el plumaje y cantó. Bien que por entonces no había cosa con cosa que no cantase en aquel nido de novios. ¡Eltos mismos cantaban en la mano!

...La despedida fue una cosa atroz. No, no podían darse cuenta del por qué de tan brutal ruptura. Sólo recordaban que ella estuvo pidiéndole por el ventanillo, con la esperanza de verle repasar lo andado, y que él permaneció como pegado al primer peldaño, con el deseo de que llamara ella... y que dando el primer paso en el espinoso camino del desvío, hizo lo demás el amor propio, que es el amor de los amores.

Desde entonces se odiaron terriblemente, aunque queriéndose más que todas las cosas. Enamórase él de todas las mujeres que se parecían a ella, o que se figuraba él que se parecían; y ella creía tenerle al lado cuando cuidaba al canario, que no hubiera dado por un ojo de la cara...

No duró más que el aparecer y desaparecer de un relámpago. Pero ella lo sintió como se siente una conmoción eléctrica, mucho antes de verle. Era él con otra, la cual iba erguida, sonriente, un tanto burlesca, como si quisiera reírse de ella...

Poco después, por uno de esos fenómenos que se sienten, pero no se explican, ella, a semejanza de Luis XVI en presencia de la Convención que discutía su corona y su cabeza, tuvo ganas de comer, no melocotones, como él monarca, sino algo más sólido, y recordó en seguida que, por otro fenómeno que tampoco se explicaba, aunque lo sentía con demasiada frecuencia, no se había desayunado.

Al volver a casa le faltó tiempo para descolgar la jaula, y dijo riendo que iba a empuñar el canario.

¡Empuñar un canario!... To las las vecinas, cigarreras de oficio, festejaron la ocurrencia. La cosa—decían—tiene gracia; ¡una gracia mezclada con una lágrima silenciosa que rodó por el enrejado de la jaula y se paró temblando en el pico del pajarito!

Un torbellino que venía de las Ventas en forma de escudalera, la llevó, un año después, a la misma casa de préstamos. Al disponerse a salir con el fruto del mantón que había pulido, reparó, como por casualidad, en una jaula.

Allí, mirándole inquietamente por entre las rejillas de su ventanillo, como si creyera que volvía por él, estaba el canario, el amor de otros tiempos... Ella, deteniéndose frente a la puerta, miróle también de hito en hito, como si aguardara que le llamase. Pero el canario sacudió el plumaje, y revoloteando alegremente, hizo caer un cartel con un letrero que pendía de la jaula.

¡Ella vio aquellas letras, gordas como puños, que decían brutalmente: DE VENTA.

Y riendo con toda la boca, exclamó en seguida: ¡Como yo!

Luis BONAFONT

REPUBLICANOS HISTÓRICOS

Zaragoza, 16 Abril.

Sr. D. Emilio Junoy: Reciba usted nuestra más sincera felicitación por su brillante discurso, y abrigue la seguridad de que ha interpretado fielmente las aspiraciones de todos los republicanos gubernamentales de Aragón, firmes en seguir los impulsos de su conciencia honrada que les impone el deber de ser fieles a sus sacrosantos ideales. ¡Viva la República!

Simos de usted, Ventura Orensana.—Joaquín Puyuelo.—Francisco Vitaller.—Felix Ocariz.—Martín Roqué.—José Berrio.—Máximo Couduras.—Alfonso Aragonés.—Miguel Solans.—Miguel García.—Pedro Guillén.—Marcelino López.—Miguel Casasnovas.—Francisco Jiménez.—Jorge Aznar.—Francisco Pérez.—Pablo Mercedal.—Conrado Aramburo.—Francisco Berenguer.—Orencio Aznar.

Loja (Granada).

Morayta: Felicite Comité provincial a los señores Asambleas diputadas Junoy.—Silverio Ruiz.

San Gervasio de Casolas 16 Abril.

Este Comité, por unanimidad acordó adherirse a los acuerdos de Asamblea y otorgarse junta directiva.—El presidente, José Botey.—El secretario, Paulino Brosa.

Albacete 16 Abril.

El Comité local de esta capital acordó adherirse a la política que representa el Directorio que usted preside, y por tanto, a los acuerdos tomados por la Asamblea.—El presidente, José Jiménez.—Francisco Sánchez.—Miguel Sánchez.—Serafin Rico.—Serafin Arcos.—Ginés Vaca.—Simón Tebar.—David Arcos.—Juan Pastor.—Tomás Benita.—Juan José Martínez Montesinos.—Antonio Martínez Navarrete.—José María García.—Feliciano López.—El secretario, Federico Sánchez García.

Segorbe.

Estoy completamente identificado con los acuerdos tomados por la Asamblea.—Heliodoro Gil.

NOTICIAS

Comunicado

Sr. Director de El Globo.

Mucho agradeceré a usted que se sirva publicar el siguiente comunicado que dirige a El Imparcial con fecha 19.

tegidos. El ministro, Sr. Crispi, ha protestado energicamente contra semejante acusación. El almirante Morin cree que hay pocas economías fáciles de realizar si bien estima que debe ser suprimido el arsenal de Nápoles.

LA COMISIÓN DE TRATADOS

Información pública

A las tres de la tarde comenzó la audiencia bajo la presidencia del Sr. Barzanallana. El diputado Sr. Malquer Viladot, manifiesta que informa únicamente como agricultor, para hacer constar los grandes perjuicios que a la producción del cáñamo irrogará el tratado con Italia.

El Sr. Muniesa, presidente del Círculo de la Unión Mercantil, empezó diciendo que no es la primera vez que intereses particulares hayan hecho manifestaciones contra los intereses generales. Esto sucede siempre que se trata de reformar los Aranceles.

Hace la historia del régimen arancelario en España desde el año 1820 hasta nuestros días, deteniéndose a enumerar las ventajas del Arancel de 1809, obra gloriosa e inmortal del Sr. Figueroa.

Esta obra nació a consecuencia de una información practicada en 1809, en la que tomaron parte los elementos más importantes de la nación.

Poco a poco la reforma arancelaria fué desapareciendo hasta quedar derogada su base esencial, la base 5.^a

Hízose después por los conservadores el régimen arancelario del 57, más moderado y provechoso para el comercio, y luego el de los liberales en 1882, mucho más beneficioso que el anterior.

El vigente, ó sea el del 91, obra de los conservadores, se llevó a cabo según la frase del Sr. Cánovas, como Arancel de guerra para contrarrestar los efectos de la reacción proteccionista que prevalecía en Francia.

El Círculo de la Unión Mercantil ha venido luchando siempre por la reforma liberal de los Aranceles, a fin de hacer posible la vida del comercio y de la industria, que no pueden existir sino a favor de Aranceles moderados.

Examina el Tratado con Alemania y dice que sólo hay dos partidas, la 35 y la 39, que tienen más recargos que en la tarifa convenida el 86. Las demás salen beneficiadas.

Señaló otras varias para demostrar que la rebaja no perjudicará en nada a las industrias españolas.

No se arrastrarán si se ratifican los Tratados, como no se han arruinado con Aranceles más bajos que el vigente.

Las exportaciones ascendieron en 1890 a 937 millones, y la importación no pasó de 911 millones; y como en este último año las exportaciones excedieron en mucha a las importaciones, de aquí que ciga por su base lo que los industriales aseguran.

Al terminar el Sr. Muniesa se oyeron murmullos de aprobación en la sala.

El Sr. Gómez Valsejo, presidente del Círculo de la Unión Industrial de Madrid, se lamenta de la falta de oro que se sufre en España por consecuencia del Arancel de 1882.

Cita varias partidas del Arancel, en las cuales se introducen rebajas nocivas. Los pianos de cola, la pasamanería, muebles de todas clases y otras varias, saldrán perjudicadas.

En nombre de 75 industrias de Madrid pide por último a la comisión que no apruebe los Tratados.

El Sr. Torelló, en representación del Fomento de la producción nacional de Barcelona, discurre sobre la industria lanera.

Con arreglo a las estadísticas que lee, desde el 91 hasta el 93 ha aumentado la exportación de la lana y tejidos.

Por eso, desde que rige el vigente Arancel se han establecido varias fábricas en Cataluña, principalmente en los pueblos del término de Maturo y en Graella.

El presidente, Sr. Barzanallana, manifestó que no podían informar, por diversos motivos particulares, el representante de la sociedad metalúrgica de Bilbao «La Vizcaya», y los Sres. Pradera y Poves, que estaban comprometidos en la lista de informantes para ayer. Podía darse, pues, por terminada la sesión, pero deseando aprovechar el tiempo, rogaba a los señores presentes que hicieran uso de la palabra, si así lo creían oportuno.

Se presentó ante la comisión el Sr. Ruiz de Velasco, persona competentísima en estas materias.

A su juicio, todos los Gobiernos que concierten Tratados, lo hacen inspirándose en los intereses generales del país.

Fijándose primeramente en los tejidos de lanas, demuestra que éstos salen beneficiados por el tratado con Alemania, contestando así a lo dicho en contra por el Sr. Torelló.

Los tejidos llanos pagaban 240 pesetas por el Arancel de 1882, 6 por el régimen arancelario vigente y 3-50 por las tarifas concertadas con Alemania; por lo tanto, salen ahora más beneficiados que en 1882.

En cuanto al Arancel vigente, recuerda que el mismo Gobierno que lo hizo, a los trece días de regir concertó un Tratado con Suiza, dando rebajas en algunos artículos, no sólo por bajo de la tarifa mínima del Arancel del 91, sino por bajo del Arancel de 1882.

Los tejidos de punto, fabricados con tal arte en España, que hace casi imposible la introducción de los extranjeros, salen beneficiados por el Tratado con Alemania, y se desarrollarán mucho más en vez de arruinarse, como han dicho algunos informantes.

Le mantas que se traen del extranjero no representan al año más de 20.000 pesetas, porque en el extranjero no nos pueden hacer competencia, puesto que en Cataluña, Valencia y Alcoy se fabrican mantas que no tienen igual en el mundo.

De aquí que no necesitan la protección que los industriales piden.

En el Arancel vigente se concedió fajar 10 pesetas a los paños, cuando los fabricantes sólo piden siete. Pues si en el Tratado con Alemania se les concede seis y medio, ¿por qué se quejan estos industriales? Mucho más cuando, como es sabido, siempre se pide un poquito más de lo necesario.

Concluye su luminoso informe, diciendo: En el tratado con Alemania habrá algún error, no lo niego; pero no comprendo que se combatan tanto; cuando es deducción de los concertados por el señor duque de Tetuán cuando fué ministro de Estado. Es más, en el tratado con Suiza se han hecho más rebajas que en el de Alemania, por ejemplo: en los relojes, lana pura, peines de Carey y marfil y otras materias.

Para ver los efectos que ha producido el Arancel del 91 no hay más que darse un paseo por las calles de Madrid, donde se han cerrado infinidad de tiendas.

A las seis y media terminó la sesión.

el recibimiento de la romería en el mismo San Pedro, como se han asociado hoy a las visitas de Santa María la Mayor y al sepulcro monumental de Pío IX.

Circula muy acreditada la noticia de que monseñor Sánchez, arzobispo de Valencia, recibirá la púrpura en el consistorio de Junio, juntamente con el prelado francés de Autun, los de Ferrara, Bolonia y Milán y otros tres miembros de la alta Prelatura, entre ellos monseñor Peña.

El rey Humberto aparece un tanto dolido de que las declaraciones sinceras hechas al redactor de El Figaro sobre los lazos que deben unir a la Francia y a la Italia y los recuerdos que guarda de Magenta y Solferino, no hayan desarmado las iras de una parte de aquella prensa francesa, a quien no sin razón cree responsable hasta cierto punto de esta hostilidad más ó menos latente entre dos naciones hermanas.

Ha muerto anteayer en Roma el príncipe Baldasar Boncompagni, de antiquísima familia, afecta a la Santa Sede. Es esta una nueva pérdida, siguiendo a la del príncipe Colonna. A propósito de cuyos herederos, ha ocurrido recientemente un hecho que dibuja bien la situación especialísima de Roma. Los duques de Marino, sus primogénitos como sus hermanos, príncipes de Ruella, habían hecho su adhesión al reino italiano, ocupando las damas, como los varones, puestos distinguidos cerca de los reyes ó el Parlamento.

Heredando el sucesor de los Colonnas el cargo de asistente al S. S. Pontificio, tanto D. Marco Antonio, como la princesa, vieron a Humberto y Margarita de Saboya, y al propio tiempo que le dieron las gracias por la pena de que habían participado en la muerte de su padre, los expresaron el deber en que la memoria de sus antepasados ponía el príncipe de no renunciar al cargo que procedía desde la Edad Media. Desde el Quirinal, D. Marco Antonio Colonna fué a postarse ante León XIII y después de darle también gracias por la bendición apostólica enviada al autor de sus días en la hora de su muerte, pidió reemplazar al padre en el oficio de asistente al S. S. Pontificio, cosa concedida por Su Santidad.

SILVIO

Roma, 16 Abril, 1894.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

Revolución acabada

Buenos Aires 20.—Los brasileños que llegaron a esta capital a bordo de los buques insurrectos, han desembarcado en el lazareto, donde se les ha facilitado alojamiento y están custodiados por fuerzas de este Gobierno.

En los referidos buques se han embarcado también marineros argentinos para cuidar de su conservación, hasta que lleguen a la oficialidad y tripulaciones brasileñas que se harán cargo de dichos buques.

La revolución agoniza en el Sur del Brasil, y las tropas de Peixoto se han apoderado ya de Paragrá y Desterro, últimos baluartes que quedaban a la insurrección.

Cámara de los Comunes

Londres 22.—Después de extenso debate, ha quedado aprobado en primera lectura el bill del Sr. Morley, encaminado a reintegrar en sus propiedades a los terratenientes irlandeses que fueron despojados de ellas.

Huelgas

Viena 20 (1140 m).—Los obreros del gremio de carpinteros empleados en la fabricación de herramientas y construcción de molinos, se han adherido a la huelga, que por consecuencia se extiende hoy a todos los ramos de carpintería. No hay hasta ahora síntomas de desórdenes graves.

Las elecciones en Portugal

Lisboa 20.—Se conoce ya el resultado completo de las elecciones de 171 diputados. Resultan elegidos 108 ministeriales, 49 progresistas, 11 independientes y dos republicanos.

Lisboa 20 (9 n).—En las elecciones de diputados verificadas en San Miguel, Azores, han triunfado tres candidatos independientes, partidarios de la autonomía administrativa de las islas Azores y un ministerial.

La peregrinación española

Ciudad Real 20 (11 m).—Esta mañana a las ocho y treinta de la misma, empezó el desembarque de 1.771 peregrinos españoles traídos por el vapor Buenos Aires.

Llegarán a Roma al mediodía. Ciudad Real 20 (145 t).—Un tren especial llegó a las once y cincuenta, viniendo de Roma con 1.300 peregrinos que se embarcarán para España esta tarde.

Al encontrarse con los peregrinos que desembarcaban del vapor Buenos Aires, prorrumpieron en aclamaciones y vivas al Pontífice.

A las once y treinta y cinco, salió para Roma un tren con 1.215 peregrinos.

El orden sigue inalterable.

Roma 20.—El Papa ha recibido separadamente a una comisión de peregrinos obreros, cuyo viaje ha sido costado por la reina regente, y a otra formada por individuos de las familias aristocráticas españolas que han venido en peregrinación a esta ciudad.

Ciudad Real 20 (4 t).—Ha terminado, sin incidente alguno, el desembarco de los peregrinos que han condeído los buques Baldomero Iglesias, Buenos Aires y Belcher.

Ciudad Real 20 (7 t).—Todos los peregrinos del primer grupo se han embarcado en los vapores Buenos Aires y Belcher, que a las cinco de la tarde han salido para Valencia.

Roma 20 (710 t).—Han llegado a esta población sin novedad todos los peregrinos españoles del segundo grupo.

Boda imperial

Coburgo 20 (1235 t).—El heredero de la Corona imperial de Rusia, Cesarévich Nicolás Alexandrovich y la princesa Alix Victoria Helena Luisa Beatriz de Hesse, hija del príncipe gran duque Luis IV y de la princesa Alicia de Gran Bretaña, se tomarán esta mañana los dichos en este palacio Gran Ducal, habiendo presenciado la ceremonia la reina Victoria de Inglaterra, abuela de la prometida.

Terremoto

Atenas 20 (10 n).—El terremoto sentido en esta capital ha sido general en toda Grecia. En Tebas y Chalcis se han agrietado numerosas casas, derrumbándose algunas. Se cuentan bastantes heridos; pero no hay noticia de ningún muerto.

En la Cámara italiana

Roma 20 (11 m).—Durante la discusión del presupuesto de Marina en la Cámara de los diputados, y refiriéndose al personal de arsenales, el Sr. Imbriani ha manifestado que algunos diputados venden su voto, ó cambio de los empleos que obtienen para sus pro-

no en la crisis obrera, y otra de 25.000 para construir un pabellón en el Asilo de los Pobres del paseo de las Yserías.

El repertimiento por contingente provincial se girará, pues, al 1975 por 100, tipo más elevado que el correspondiente al presupuesto ordinario actual.

Ante el Tribunal Contencioso en pleno, se verá hoy el recurso de revisión de la sentencia dictada por la Sala de lo Contencioso sobre puse el Estado Mayor del ejército del brigadier de Marina D. Gaspar Salcedo.

El día 30 del corriente terminará el plazo para pasar revista anual a las Clases pesivas ante la contaduría de la Junta, las intervenciones de Hacienda, las alcaldías y los conculados.

El Colegio de médicos de Madrid celebrará sesión pública para solemnizar su inauguración, el domingo próximo, a las dos de la tarde, en el anfiteatro del Colegio de San Carlos.

Leerá el discurso inaugural el presidente, doctor Calles.

El concilio del Colegio ha quedado establecido en la calle del Barquillo, 2, principal.

Por usurpación de patente

En la sesión tercera de la Audiencia de esta corte continuó el juicio contra el mecánico Sr. Fombuena, a instancia de la casa Borrás.

Concluyó la prueba testifical, compareciendo varios testigos de la defensa, cuyas declaraciones se dirigieron a demostrar que el Sr. Fombuena no tenía en su casa la máquina Borrás.

Terminado el periodo de la prueba, se dió lectura a un informe emitido por dos ingenieros mecánicos, comenzando acto seguido su informe el fiscal Sr. Valle, que explicó las razones que tuvo para pedir el sobreesimiento de esta causa, pues a su juicio, el procesamiento no ha realizado los hechos que determina el artículo 49 de la ley de 30 de Junio de 1878 sobre patentes de invención, para que por ello se considere haber cometido delito, terminando por sostener la inocencia del señor Fombuena.

El fallo no se hará esperar.

Direcciones de puertos

Castro-Urdiales (Santander).—Un secretario médico con 1.000 pesetas.

Garrucha (Almería).—Un secretario médico con 1.000 pesetas.

Santa Cruz de Tenerife (Canarias).—Un secretario médico con 1.500 pesetas.

Direcciones de lazaretos sueltos

Melón (Baleares).—Un médico segundo con 3.000 pesetas.

Pedrosa (Santander).—Un secretario médico con 2.500 pesetas.

San Simón (Pontevedra).—Un secretario médico, con 2.500 pesetas.

Los aspirantes elevarán sus instancias a la subsecretaría, desde esta fecha hasta el día 20 inclusive del próximo mes de Mayo, por conducto del gobierno civil de la provincia donde residan, advirtiéndose que en las solicitudes deben expresar los interesados los empleos a que pretenden.

Flema

El ministro de Fomento ha llevado ayer a la firma de la reina, los decretos siguientes:

Nombrando inspector general de primera clase del cuerpo de Ingenieros de Montes, a D. Lucas Olazábal; inspector de segunda, a D. Fermín Larrazabal; ingenieros jefes de primera, a D. Juan Navarro Reverter y don José María Fenech, y de segunda, a D. Felipe Esteller.

Por otro decreto se aprueba el presupuesto adicional de los los trozos 1.º, 2.º y 3.º de la carretera de Alcalá de Guadaira al ferrocarril de Córdoba a Málaga.

También ha firmado la reina ayer las siguientes disposiciones de Ultramar:

Nombrando gobernador político de las islas Carolinas y Palaos al teniente de navío de primera clase D. José Pidal y Rebollo, comandante de la estación naval de dicha región.

—Idem presidente de la Audiencia territorial de Manila a D. Servando Fernández Víctorio y Arenas, cesante del mismo cargo.

—Idem presidente de la Audiencia territorial de Puerto Rico a D. Venancio Zerrilla y Arredondo.

—Idem magistrado de la Audiencia de la Habana a D. Ricardo Díaz Agero, que era presidente de la de Puerto Rico.

Admitiendo la renuncia que por el mal estado de su salud ha presentado D. Severiano Prieto, magistrado de la Audiencia de la Ha. ana.

—Concediendo nacionalidad española al subdi o chino Leopoldo Cañizares.

—Concediendo honores de jefe superior de Administración a D. Vicente Caballero, diputado provincial de Puerto Rico.

—Idem id. a D. Cárlos Zabartí y París.

—Idem id. a D. Joaquín Moreno, auditor de la Armada.

Por otros decretos se declara una vacante de senador por la Universidad de la Habana, y se conceden varios honores de administración.

El señor presidente del Consejo ha despachado también con S. M.

La causa de Willie

Nos telegrafían de Barcelona que el Jura ha dado veredicto absolutorio en la causa contra Samuel Willie, considerando que cometió el crimen en estado de locura.

El tribunal de derecho ha dictado sentencia ordenando la reclusión en un manicomio de Willie y condenándole a pagar la indemnización de 20.000 pesetas a la viuda del asesinado.

Ha producido buena impresión el fallo.

Hoy, a las siete y media de la noche, se verificó en el Hotel Inglés el 2.º banquete con que obsequia el cuerpo de Sanidad Militar a los médicos mayores D. Felipe Ovilo y D. Joaquín Corés.

El coronel subinspector de carabineros del distrito de Zamora, D. Francisco Nadal, que vino a esta corte en comisión del servicio, ha recaído en su grave dolencia adquirida en el penoso servicio del Instituto, viéndose precisado a marchar con licencia a su país natal, con el fin de combatir por la ciencia médica en Barcelona la enfermedad que le aqueja; deseamos a nuestro amigo un pronto y eficaz restablecimiento.

En todas las provincias están realizándose las operaciones de agremiación para la elección de sindicos y clasificadores que ha de preceeder al repartimiento, entre los agrimados, de las cuotas del impuesto industrial y de comercio.

El gobernador de la provincia ha remitido al juzgado de instrucción correspondiente el expediente incoado para depurar las responsabilidades en que hayan podido incurrir los guardias y agentes de vigilancia que fueron

encargados de la custodia de 22 pellejos de vino en la estación del Madrid el día 21 del mes próximo pasado, por resultar cargos contra dichos agentes que pudieran ser constitutivos de delito.

SUCESOS

En la calle Mayor, frente a la de Espartaco, ha sido atropellado por un carro un anciano, vendedor de periódicos, resultando con una grave contusión en el hombro.

Después de curado en la casa de socorro fué llevado al hospital de la Princesa.

En la casa núm. 5 de la calle de la Esperanza, una mujer se cayó por la escalera, teniendo la desgracia de fracturarse los dos brazos.

En uno de los cuartos de la casa número 12 de la calle de Santa Teresa, se ha cometido ayer un robo con fractura, sin que los ladrones hayan sido habidos.

En el Gabinete Médico del Barrio de Salamanca, ha sido curado ayer tarde un individuo que el martes último trató de suicidarse tomando una disolución de fosforos en aguardiente. El mismo suicida se presentó en aquel centro a solicitar la cura, lo cual demuestra que estaba arrepentido de su delito.

GACETA OFICIAL

Presidencia.—Decretos resolviendo varias competencias suscitadas entre algunas autoridades judiciales y civiles.

Gobernación.—Órdenes declarando sucias las procedencias de Portugal.

CRÍTICA LITERARIA

AMOR INMORTAL

Novela psicológica por el Duque de Pomar

La idea que ha inspirado el interesante libro del señor duque de Pomar, se halla perfecta y claramente expuesta en las siguientes líneas, que extractamos del prólogo:

«En *Amor inmortal*, hemos procurado exponer algunas de esas doctrinas fundamentales, más o menos ocultas tras el velo de la alegoría, que han existido siempre, en una ó en otra forma, desde la primera revelación divina hecha a la humanidad, a saber:—La existencia de un Dios, creador del Universo; la inmortalidad del alma, y su eterno progreso a través de los siglos que necesita una sucesión de encarnaciones en los mundos materiales, en fin, la pluralidad de esos mundos. Al desenvolvimiento de la segunda de aquellas ideas consagramos especialmente esta obra.»

Y esa idea madre del libro se discute, después, con tanta sencillez como claridad. Hay allí, reunida en algunas páginas, la historia a través de los siglos, de la creencia viva de una reencarnación sucesiva de las almas en diferentes existencias, durante las cuales se instruyen por la experiencia y se purifican por el sufrimiento, para adelantarse siempre por la vía de la perfección, subiendo hacia lo ideal, hacia lo divino.

«Hallamos esa misma creencia en todos los libros sagrados de la antigüedad; en los Vedas del Asia del Sud lo mismo que en los Eddas del Norte de Europa. Siempre igual doctrina del alma inmortal, que, después de haber sido creada pura, ha caído, y debe, a través de una sucesión de existencias terribles, recobrar su perdida pureza y llegar a la perfección.»

Amor inmortal no es, pues, más que el desenvolvimiento de esa idea en forma novelesca.

ca, muy ingeniosa, muy poética, y que hace de la obra (diga cuanto quiera la excesiva modestia del autor), no un libro largo y fastidioso, sino una preciosa novela, de lectura fácil y agradable.

«Me comprometo—dice el duque de Pomar, al final del prólogo—A no volver a cansar al público hasta que le haya escrito una novela naturalista, sentimental ó mundana, como las que agradan a las damas, y son alegría de los críticos, porque pueden hablar de ellas sin tomarle la molestia de leerlas ni de comprender su objetivo.»

Dejaremos a las damas el cuidado de decir si es verdad que no han prestado ninguna atención, ó que han leído sin interés la relación de las penas del corazón de Mr. de Bellechasse, de qué modo, habiendo perdido a su joven y adorada esposa, viajando sin poder desvanecer su terrible dolor, arriesgándose a caer en los lazos que le tendía una hermosa y coqueta aventurera americana, se salva a un tiempo, de la desesperación—y lo que hubiera sido peor aún,—de la ruina y del olvido, por medio de las misteriosas comunicaciones ó relaciones, que el cielo le permite tener con la sombra de su mujer, muerta para todos, pero viva siempre para él en su mente y en su corazón.

Aquella alma adorada y beatífica le refiere impresiones de lo infinito, del mundo inmortal de los espíritus en donde vive y en el cual espera que se reunirán algún día.

Duran esas conversaciones, explica el espíritu a nuestro héroe, que le escuchaba encantado y sorprendido la serie de existencias por las cuales ha ido pasando en la tierra, antes de nacer por última vez, para amarle y ser su mujer.

Vivió la primera vez en tiempo de Buda; después, cuando Jesu cristo iba por los llanos de Judea curando enfermos, socorriendo a los menesterosos y enseñando al pueblo en el sublime sermón de la montaña. Vivió en la Edad Media en los tiempos mahomeanos; luego, en el siglo XVI, en los tiempos católicos, y, finalmente, con el que había amado siempre ya, bajo otras formas, en sus vidas anteriores, y que seguirá amando en los nuevos mundos espirituales con un amor inmortal.

El libro lleva el subtítulo: *Novela psicológica*, y lo es sin duda ninguna; primero por la idea primordial que le domina, y después, en los detalles, por la infinita variedad de los tipos que nos presenta, tipos que todos piensan y obran a su manera, viven con su vida propia y se agitan en cuadros tan variados y en tiempos tan distintos. Pero la lectura de las cuatro existencias de aquella alma reencarnada en la tierra en tiempos tan diferentes, que hacen revivir cuatro grandes épocas históricas, puede hacer creer que se trata en una forma ingeniosa y nueva, de presentar algunos de los grandes frescos de la historia con vigoroso dibujo y delicado colorido, de modo que en ese concepto, merecería quizás, con mayor propiedad, la calificación de *Novela histórica*.

Es posible que esta innovación halle imitadores de otro género y que algún nuevo Julio Verne, por ejemplo, abandonando los dominios de la geografía ya bastante explotados, escriba una serie de viajes extraordinarios dentro de espacios puramente históricos.

Sería este un resultado en el cual no ha pensado, sin duda, el señor duque de Pomar, pues, a pesar del aumento incomparable de su novela, el sello de la personalidad seguirá siendo en ella la idea madre, la reencarnación de las almas que nos presenta en forma de ficción novelesca. Parece tan sencilla esa idea, tan natural, tan conforme con la marcha de las cosas y tan verdaderamente científica, si es cierto que la fin última de nuestra alma sea el ir depurándose siempre a través de los sufrimientos, de las penas y del dolor.

¿No sería natural, es decir, verdaderamente conforme con la naturaleza, que cada uno

de nosotros viva en la tierra la vida que se ha ido preparando en existencias anteriores?

Al mismo tiempo, por cada uno de sus actos y de sus pensamientos, de sus deseos y de sus aspiraciones, modele su vida futura, la existencia del porvenir, porque la repercusión de cada uno de nuestros actos, bueno ó malo, se propaga hasta lo infinito, como las ondas concéntricas que forma una piedra al caer en el agua. Rodeemos, el fruto de nuestras obras, recibiendo allí arriba la cosecha de lo que hayamos sembrado aquí abajo. ¿No es esa la verdadera ley moral de la existencia humana?

El libro del señor duque de Pomar demuestra que su espíritu penetra en las alturas del pensamiento con noble preocupación de los más arduos problemas, y esto solo basta para que se le califique, con justicia, de notable por la crítica imparcial.

DEMONAX

El día político

Los diputados de la mayoría habrán recibido aviso para que se sirvieran concurrir con puntualidad a la sesión de ayer.

Los ministros hicieron también. Así fue, que desde primera hora se vieron los pasillos y el salón de conferencias completamente llenos de sus habituales concurrentes en espera de una sesión llena de emociones. Hasta la sesión del Senado fue breve, pues no duraría una hora, para dar lugar a los señadores, de los cuales se veía a muchos ocupar puestos en la Cámara popular.

No perdieron su tiempo los que a ella concurren, porque en el debate mediaron dos grandes oradores, dejando oír notables discursos en períodos eloquentísimos: pero así hubieron de creerse defraudados, porque no pasó nada de lo que se esperaba. A poco de estar hablando el Sr. Maura, pudo comprenderse que ciertos trabajos, de que hablaban unos cuantos, iniciados, lo habían sido perdidos. Los consejos de la prudencia y el interés político de partido se habían superpuesto a otras consideraciones de interés secundario, matando en su germen propósitos poco tranquilizadores.

Se había echado mucha agua al vino, como dice la frase vulgar, y la sesión, con ser interesante, no revistió los caracteres que se temían.

Aún queda una tarea difícil al Sr. Sagasta, que será quien intervenga a nombre del Gobierno en este debate, después de oír a los Sres. Duhalde, marqués de Vadillo y Gasquet, que piensan mediar en la discusión, y probablemente al Sr. Sáenz en nombre del grupo carlista, contestar a los cargos del Sr. Maura, justificando la medida adoptada por el Gobierno con el Sr. Ribot, sin agravar la situación de éste, antes bien, reconociendo que es digno de toda clase de consideraciones y explicar por cuales motivos espírituales tuvo que relevarle del gobierno de Valencia.

Por todo esto subsiste la curiosidad que ha inspirado el debate; pero ya no nos inquieta, porque no se duda que el Sr. Sagasta sabrá ponerle término feliz.

Creese que esto podrá suceder hoy, y ya el lunes entrará en la interpeleación sobre los sucesos de Melilla.

Precios que así sea. Porque el negociador de la paz con Marruecos, general Martínez Campos, se encuentra desde las tras de la pasada noche en Aranjuez, y resuelto a que no se le hagan honores ni recepción aparatosa por sus amigos, y a esperar, por otra

parte, que lo de Melilla se discuta en su audiencia; a ser posible se ha quedado en aquel punto, de donde no se sale fácilmente cuando vendrá a la corte.

Su distinguida esposa es la que habrá llegado esta mañana a Madrid.

Las medidas sanitarias de precaución y la declaración de sucias a las procedencias de Lisboa, obedecen a que, según informes de nuestro consul general en aquel reino, del examen micrográfico hecho en las diarreicas de los enfermos coloriformes, resulta la presencia del bacillus virgula.

Las estaciones sanitarias establecidas son las de Badajoz, Valencia de Alcántara, Salamanca y Tuy.

Ante los tranquilizadores síntomas de la política, los valores parecen ofrecer alguna tendencia al alza.

Según noticias de buen origen, parece que el gobernador encuentra motivos fundados para suspender el acuerdo del Ayuntamiento que dejó cesantes a cuarenta empleados del ensanche.

Ayer pasó el señor duque de Tamames una comunicación al Ayuntamiento, pidiendo algunas contestaciones concretas sobre este asunto, y tan pronto como las reciba las hará al expediente y lo remitirá a la Comisión provincial para que emita informe.

Una comisión de Santander, acompañada de algunos diputados por aquella provincia, visitó ayer al ministro de la Guerra, para pedirle el aumento de guarnición, la cesión de unos terrenos para ensanche del Sardinero, la continuación de las obras de un cuartel y la concesión de una medalla a los jefes y oficiales que más se han distinguido en los momentos de las catástrofes.

El Sr. López Domínguez ofreció complacer en todo a la comisión.

A consecuencia del fallecimiento de un pariente de la prometida de D. Carlos, la ceremonia del casamiento se verificará en familia, y parece que han desistido de presenciarla algunos carlistas que estaban invitados.

Hoy se reunirá en el Senado la comisión que ha de dar dictamen acerca del bill de indemnidad pedido por el Gobierno para el decreto estableciendo el régimen aduanero.

En el Congreso se reunirá hoy la comisión de actas.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

COMEDIA.—Hoy sábado tendrá lugar el estreno de la comedia de Molière *L'Avare*.

Mañana domingo, por la tarde, se verificará la última representación de la tragedia de Shakespeare *Otello*, cuyo protagonista desempeña de una manera magistral el eminente artista Ermete Novelli. Por la noche se repetirá el aplaudido monólogo *La mano del nudo* y la preciosa obra de Goldoni *El burbero benevolente*.

PRINCIPE ALFONSO.—Hoy sábado 21.ª función de abono, correspondiente al turno impar, poniéndose en escena en este teatro la ópera en cuatro actos *Los hugonotes*, en la que tomarán parte la señora Cerne, Sres. Graní, Serranilla, Merolles y Araucio. Desde hoy 21 empezarán las funciones a las ocho y tres cuartos de la noche.

Los triunfos de la célebre María Montañón en el teatro de la Trinitad, de Lisboa, se cuentan por funciones.

Aquel público ilustrado, llena literalmente todas las localidades de dicho coliseo, y se entusiasma cada vez más con *La Mascotte*, *Le Petit Duc*, *La fille Angot*, y las lindas *chansonnettes* que la hermosa artista francesa interpreta a maravilla.

Con sumo gusto damos hoy la noticia que madame Montañón ha decidido volver a Madrid a mediados del próximo mes de Mayo, reforzada por su notable compañía con tres artistas de renombre, y aumentando considerablemente su repertorio.

Con este objeto, se abrirá en el clásico teatro de la Princesa un abono por veinte funciones, que tendrán comienzo el 15 del próximo Mayo, y cuyos precios serán bastante mas reducidos que los de la última temporada.

LARA.—Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, se pondrán en escena las aplaudidas obras cómicas, tituladas *El oso muerto* (dos actos), concierto por la estudiante *Figaro* y *La guerra floja*.

GRAN CIRCO DE PARISH.—Hoy sábado hará su debut la distinguida y bella amazona Mlle. Theresa Spampati, *capitaine*, que según noticias conlaba con muchos admiradores en París.

JAI-ALAI.—Hoy sábado, a las cuatro y tres cuartos de la tarde, se verificará un bonito partido, entre los jóvenes pelotaris Antonio Elorriaga y Justo Elorriaga, contra Joaquín Uria y Pedro Azcozaga (Bilbaino), a sacar de los siete cuadros.

Precios de las localidades: Sillas, una peseta; tendidos y gradas, 50 céntimos.

BOLSA DE MADRID

20 de Abril.—A las 4 de la tarde.

Interior, 4 por 100 contado.....	68.15
— — — — — fin actual.....	68.15
— — — — — fin próximo.....	68.30
Exterior, 4 por 100 contado.....	77.85
Amortizable, 4 por 100.....	77.0
Billetes Cuba 1886.....	108.20
— 1890.....	97.20
Acciones Banco España.....	379.00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	189.50
Porla vista.....	21.30
Londres a vista.....	00.00

A la citada hora, se conocen los siguientes cambios:

Barcelona Interior 4 por 100..... 68.13

Exterior 4 por 100..... 77.82

Paris Exterior 4 por 100..... 64.12

Renta francesa 3 por 100..... 99.55

Londres Exterior 4 por 100..... 00.00

BOLSA DE BARCELONA

(TELEGRAMAS DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Barcelona 20.ª 9.ª n.ª

4 por 100 interior, 68.15.

Idem exterior, 77.82.

Banco Hispano Colonial, acciones, 00.00

Percarías Norte de España, 00.00

Francia, 24.75

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 20.—Clausura de la Bolsa de hoy

4 por 100 exterior español, 64.25.

TEMPERATURA

A las ocho, 12 sobre 0.—A las doce, 15.—A las cuatro, 10.—A las seis, 8.—Máxima 118.

Mínima 7.—Barómetro, 708.—Variable

Imprenta y litografía La Catalana

San Agustín, 2.—Madrid.

za mortal, y una ardiente caridad le abrasaba, como el fuego inextinguible de su fraternidad por todas las cosas y por todos los seres.

A las diez y media, al salir de la estación de Saint-Pierre des Corps, sor Jacinta dió la señal, y rezaron el tercer rosario, los cinco misterios de gloria: la Resurrección de Nuestro Señor, la Ascensión de Nuestro Señor, la Misión del Espíritu Santo, la Asunción de la

Virgen, y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en la fatiga creciente de la pesada atmósfera de tempestad. Y el joven cura, sumido en una profunda meditación, no oía ya el cántico sino como un arrullo pausado de oleaje.

En el olvido del presente, la memoria del pasado invadía todo su ser. Emontó tan lejos como pudo en sus recuerdos. Veía en Neuilly la casa en que había nacido y que aún habitaba; aquella casa de paz y de trabajo, con su jardín plantado de hermosos árboles, que una doble cerca de arbustos y tablas separaba del jardín de la casa vecina, enteramente igual. Tenía él tres años, cuatro tal vez, cuando un día de verano estaba viendo

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Santísima Virgen y la Coronación de la Santísima Virgen. Luego entonaron el cántico de Bernadette, la infinita lamentación de seis docenas de estrofas, donde la Salutación angélica se repite sin cesar como estruendo, mecimiento prolongado, lenta obsesión que acaba por invadir todo el ser y por sumirlo en el sueño extático, en la espera deliciosa del milagro.

Desfilaban, entre tanto, las verdes campañas del Poitou, y el abate Pedro Froment miraba los árboles que huían, y que, poco a poco, cesó de distinguir. Apareció y desapareció un campanario: todos los peregrinos se persignaron a la vez. No habían de llegar a Poitiers hasta las doce y media del día. El tren continuaba rodando en

ESPECTACULOS

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—29.º abono.—Baci e schiffi (un acto).—Divagando (monólogo).—L'Avaro (tres actos, estreno).—

PRÍNCIPE ALFONSO.—A las 8 y 3/4.—21.º de abono.—Turno impar.—Hugonotes.

ZARZUELA.—A las 9.—La figlia di madame Angot.

LARA.—A las 8 y 1/2.—8.º serie.—Turno I.º par.—El pie izquierdo.—La cuerda floja.—Zaragüeta.—Segundo acto de la misma.

APOLLO.—A las 8 y 3/4.—El monaguillo.—Los mineros.—Un viaje de los demonios.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

ESLAVA.—A las 8 y 3/4.—Los Puritanos.—Triple alianza.—Los dineros del sacristán.—Viento en popa.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 8 y 1/2.—Debut de la distinguida amazona Theresa Spampini.—Notables perros musicales de Lavatera. Penúltima función en que toma parte el célebre O'Kill y otros ejercicios.

Niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLÓN.—A las 8 y 1/2.—Fashionable soiree de gran gala.—Cuarta presentación de M. Zela, últimos días de Mlle. Kreps, Mlle. Zulima, la familia Ostarras, y la Feria de Sevilla.

Entrada general, 50 céntimos.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—Sesiones de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tiro de salón.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve a doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

ESPECTACULO CIENTIFICO (Montera, 10).—Abierto de 4 a 7 de la tarde y de 8 a 11 de la noche. Fonógrafo y Espejos eléctricos.

PIDASE en todas las farmacias el privilegiado *recolector* y *braguito* centrado, P. M. (mecánico). P. Ramón. Precio reducido y seguros efectos. — Carmen, 33, primero, Barcelona.

UNGUENTO ROJO MERE

COLECCIÓN ALFABETICA Y SIGLA DE LAS
Cabezas — Alcanes — Esquinos
Aguilones — Corvazas
Infiltraciones y Derrames Articulares
Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasionen la caída del pelo ni de cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se extienden a todos los animales.

BLACK MIXTURE MERE

BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras
de los Animales.

P. MERÉ de CHANTILLY
ORLÉANS (France)

PARA SER ELEGANTE,

segunda parte de
PARA SER AMADA

Por la **DUQUESA LAUREANA**.

En Madrid 3 00 pts. rústica

En Provincias 3 50 pts. —

De venta en casa de los señores Bailly-Baillière e Hijos, Madrid, y en todas las librerías.

Para tener verdadera Agua de

VICHY

(FRANCIA)
Exigir el nombre de la Fuente
en el Rótulo y en la Capsula.

CÉLESTINS Gota, Arenallos, Diabetes,

GRANDE-GRIFFE Rigado

HOPITAL. — Estómago

TENGASE cuidado de designar la Fuente

DE VENTA en las buenas Farmacias.

Los CHOCOLATES de

LA ESPAÑA

Los CAFES de

LA ESPAÑA

Los TES de

LA ESPAÑA

y demás artículos que vende

LA ESPAÑA

son los más aceptados por el público.

PUNTOS DE VENTA: En todos los comercios de ultramarinos de Madrid y provincias.

Fábrica y oficina: Santa Engracia, 94, Madrid

INSTITUTO BROWN-SEQUARD

ALCALÁ, 4-MADRID-TELÉFONO 220

PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA QUE SÓLO SE OCUPA DEL NUEVO MÉTODO

Los jugos orgánicos se emplean contra la anemia, ataxia, parálisis, reuma, tuberculosis, impotencia, cáncer, achaques de la vejez y en todas las enfermedades que producen debilidad. Lo que importa a médicos y enfermos es distinguir las buenas de las malas preparaciones, a fin de evitarse molestias y gastos, pues aunque estas últimas las aplican y se venden por ahí a bajo precio, sus resultados son nulos y exponen a graves accidentes.

Tenemos la exclusiva del Instituto Squardiano y perseguiremos a todo el que trate de ostentar nuestra marca. Pidáanse AMPOLLAS ESFERICAS y que lleven grabado en el vidrio «DR. GOIZET, PARIS». El público puede hacer la comprobación con las que tenemos expuestas en el Salón de *El Heraldo* y en el escaparate de la farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2.

El jugo test. es de conejo de Indias y está contenido en ampollas de 4 y 1 centímetro cúbico al precio de 20 pts. y 5/50 respectivamente. Iguales precios tienen la sustancia gris, de la glándula tiroidea y otros.

El Instituto está abierto de 9 a 6. La consulta de 2 a 6

Tenemos además la propiedad de la interesante obra del Dr. Goizet sobre el método Brown-Sequard. Este libro es indispensable a médicos y enfermos si quiera para elegir los jugos y su aplicación. Se ven la segunda edición a 3 pesetas ejemplar en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

Se remiten los jugos por correo, franco de porte. Pidáanse instrucciones al DIRECTOR DEL INSTITUTO BROWN SEQUARD, ALCALÁ, 4.

JARABE DE RABANO YODADO

DE GRIMAUT Y C^{IA}

RECOMENDADO por los médicos para combatir el linfatismo, el gurmio, las erupciones de la piel en los niños palídicos, enclenques y delicados; para disolver las glándulas del cuello y despertar el apetito. Cada frasco debe llevar un envoltorio de papel amarillado estampado, con el nombre GRIMAUT ET C^{IA} que se halla también en los prospectos, en filigrana en la pasta del papel.

En PARIS, 8, rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE HAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

Los NUMEROSOS MÉDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUERGE

a CLORURO-FOSFATO de CAL CHESOTADO la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO

Tisis, Bronquitis crónicas, Tosas antiguas y Pertusis, Gangras, Lias Capasulas Pautauerge se emplean en los mismos casos y convienen a las personas que no quieren tomar la cruzada bajo la forma de solución. En casa de L. Pautauerge & C^{IA}, 11, rue Jules César, París y en las principales farmacias.

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—Índice de las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pidáanse tarifas que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo.—Madrid

PAPEL WLINSKI

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Nal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumáticos, Dolores, Lumbagos, etc. 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. Depósito en todas las Farmacias. París, 31, Rue de Valenciennes.

AVISO

Se desea comprar una propiedad rústica en los alrededores de Madrid, con casa ó castillo habitable en seguida, y produzca 5 por 100.

Extensión, dos ó tres mil hectáreas, casa, caza y agua.

Precio, entre treinta y cincuenta mil duros.

Dirigirse, por correspondencia, a la Administración de

EL GLOBO

precisando cabida, productos, situación, linderos y medios de comunicación.



COMPANIA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cotte y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farina, al lado de la batería Salvat.

queremos pasarlo bien;—repitió sor Jacinta, que conservaba su animosa sonrisa.

E hizo rezar la segunda parte del rosario, los cinco misterios de dolor, Jesús en el Jardín de los Olivos, Jesús azotado, Jesús coronado de espinas, Jesús llevando la cruz y Jesús muriendo en la cruz. Luego siguió el cántico: «Pongo mi confianza ¡oh Virgen! en tu ayuda»...

El tren acababa de atravesar Blois. Ya había tres largas horas que andaban. Y María, que había apartado los ojos de Elisa Rouquet, los fijó en un hombre que ocupaba un ángulo del otro departamento, a su izquierda, cerca del padre Isidoro. Varas veces lo había observado, muy pobremente vestido con una vieja levita negra. El era joven todavía, a pesar de las canas prematuras de su barba poco poblada. Parecía sufrir mucho. Era pequeño y flaco, y su rostro de marcadísimo y livido estaba cubierto de sudor. Permanecía inmóvil, metido en su rincón, sin hablar a nadie y mirando fijamente ante sí con los ojos muy abiertos. De pronto, Ma le notó que se le cerraban los párpados y se desmayaba.

Entonces llamó sobre él la atención de sor Jacinta.

—¡Vea usted, hermana! Parece que a aquel señor le da algo.

—¿Qué señor, hija mía?

—Aquel de allí, que tiene la cabeza caída.

Fue una emoción; todos los peregrinos válidos se pusieron de pie para ver. La señora de Jonquiére gritó a Marta, la hermana del padre Isidoro, que golpease al hombre en la palma de las manos.

—Pregúntele qué tiene.

Marta se acercó, le sacudió, le preguntó; pero el hombre no contestó una palabra. Respiraba con estertor y con los ojos cerrados.

Una voz gritó espantada:

—¡Creo que se muere!

Aumentó el temor; cruzáronse palabras; dábanse consejos de un extremo al otro del vagón. Nadie conocía al hombre. Seguramente no estaba hospitalizado, puesto que no llevaba al cuello el tarjetón blanco, color del tren.

Alguien refirió que le había visto llegar jadeante, tres minutos antes de la salida del tren, y que se había echado en aquel rincón, donde se moría, con todas las apariencias de una fatiga inmensa. Desde entonces no se

había movido. Alguien hizo reparar en su billete, metido en la cinta de su viejo sombrero de copa alta, colgado cerca de él.

Sor Jacinta exclamó:

—¡Ah! ¡Ese hombre expira! Pregúntelele ustedes como se llama.

Preguntado nuevamente por Marta, el hombre solo exhaló una queja, este grito apenas balbuceado:

—¡Oh! ¡mucho sufro!

Desde aquel momento, no contestó otra cosa. A las preguntas sobre quién era, de dónde venía, cuál era su enfermedad, qué cuidados podían dársele, nada contestaba. Solo exhalaba este continuo gemido:

—¡Oh, yo sufro!... ¡Sufro mucho!

Sor Jacinta se agitaba de impaciencia. ¡Si al menos se hubiese encontrado en el mismo departamento! Y se proponía cambiar de sitio, en la primera estación donde parasen. Pero no había parada ninguna en mucho tiempo. La situación era terrible, tanto más cuanto que el hombre parecía haberse desmayado de nuevo.

—Se va, se va—repitió la voz.

—¡Dios mío! ¿Qué hacer? La hermana sabía que se encontraba en el tren un padre de la Asunción, el padre Massias, con los Santos Oleos, dispuesto a administrar a los moribundos, porque cada año moría algún enfermo por el camino. Pero no se atrevía a tocar el timbre de alarma. Había también el furgón de la cantina, servido por la hermana San Francisco, y donde venía un médico con un botiquín. Si el enfermo llegaba vivo a Poitiers, donde el tren paraba media hora, se le prestarían todos los cuidados posibles. Lo atroz era que muriese súbitamente. Sin embargo, acabaron por calmarse un poco. El hombre, aunque seguía desmayado, respiraba con más regularidad y parecía dormir.

—¡Morir antes de llegar!—murmuró María estremeciéndose—morir delante de la tierra de promisión...

Y como su padre tratase de tranquilizarla, añadió ella:

—¡Es que yo también sufro tanto!

—Confianza—dijo Pedro;—la Santa Virgen vela por vos.

Ya no podía seguir sentada, y fué preciso acostarla de nuevo en su angustioso atad. Para ello, su padre y el cura tuvieron que tomar

infinitas precauciones, porque el menor choque le arrancaba un gemido. Y ella se quedó como muerta, con su cara de sufrimiento, rodeada de su abundante cabellera rubia.

Llevaban ya cerca de cuatro horas de marcha. Si el vagón oscilaba tanto, era porque iba enganchado a la cola. Los ganchos rechaban y las ruedas hacían un ruido furioso. Por las ventanillas, que había necesidad de dejar entreabiertas, entraba el polvo, acre y ardiente. El calor era terrible; calor devorante de tempestad, bajo un cielo leonado, invadido poco a poco por nubarrones inmovibles. Aquellas jaulas rodadizas, donde se comía y se bebía, donde los enfermos satisfacían todas sus necesidades, en medio del aire viciado, entre el aturdimiento de las quejas, de las oraciones y los cánticos, se convertían en hornos calientes.

Y María no era la única cuyo estado había empeorado; los demás sufrían también a consecuencia del viaje. En el regazo de su madre desesperada, que la miraba con sus grandes ojos oscurecidos por las lágrimas, Rosita permanecía inmóvil, tan pálida, que dos veces la señora Maze se había inclinado para tocarle las manos, con el temor de encontrarlas frías.

A cada instante, la señora Sabathier tenía que hacer cambiar de posición a las piernas de su marido, porque pesaban tanto, decía él, que le arrancaban las caderas.

El padre Isidoro acababa de quejarse, en su habitual torpeza; y su hermana no le había podido aliviar sino levantándolo y poniéndolo entre sus brazos. La Griveta parecía dormir, pero un hipo continuo la sacudía, y sáliale de la boca un hilito de sangre. La señora Vétu había tenido otro flujo negro y pestilente. Elisa Rouquet no se cuidaba ya de ocultar la horrible llaga abierta de su cara. El hombre, allá continuaba con su estertor, como si a cada segundo hubiese expirado.

En vano la señora de Jonquiére y sor Jacinta se prodigaban; no conseguían sino aturdir tantos males. Por momentos, aquel vagón de miseria y de dolor, llevado a toda velocidad, en medio del vaivén continuo que hacía balancear las cestas remendadas y los viejos hártulos pendientes del techo y las paredes; con aquel cuadro en el fondo, donde las diez peregrinas, de una fealdad lastimosa,

cantaban sin cesar, con un tono agudo, lamentable y falso; parecía una pesadilla horrible.

Entonces, Pedro pensó en los demás vagones del tren, de aquel tren blanco que transportaba particularmente los grandes enfermos: todos rodaban dentro del mismo sufrimiento, con sus trescientos enfermos y sus quinientos peregrinos. Luego pensó también en los otros trenes que salían de París aquel día; en el gris y en el azul que habían precedido al blanco; en el verde, en el amarillo, en los de color de rosa y de naranja, que le seguían.

De un extremo al otro de la línea, todo eran trenes lanzados de hora en hora. Y pensó, además, en los otros trenes que salían aquel mismo día de Orleans, del Mans, de Poitiers, de Burdeos, de Marsella, de Carcassona.

A la misma hora, la tierra de Francia se hallaba surcada en todos sentidos por trenes semejantes, todos los cuales se dirigían allí, hacia la Gruta santa, conduciendo treinta mil enfermos y peregrinos a los pies de la Virgen. Y pensó que aquellas oleadas humanas se renovaban, más ó menos considerables, en los demás días del año; que no se pasaba semana sin que Lourdes viese llegar una peregrinación; que no era Francia sola la que se ponía en marcha, sino toda Europa, el mundo entero; que algunos años de gran religión hubo trescientos mil y hasta quinientos mil peregrinos y enfermos.

A Pedro le parecía oír aquellos trenes en movimiento, procedentes de todas partes, convergiendo todos hacia el mismo hueco de roca, donde ardían cirios. Todos retronaban, en medio de los gritos de dolor y la entonación de los cánticos. Eran hospitales ambulantes de enfermedades desesperadas, el agolpamiento del dolor humano hacia la esperanza de la curación, una furiosa necesidad de consuelo, al través de crisis recrudescidas, bajo la amenaza de la muerte presurosa y horrible en un tropel de inmensa barahunda. Rodaban, rodaban y rodaban sin fin, traginando la miseria de este mundo, camino de la divina ilusión, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos.

Una inmensa piedad rebosó del corazón de Pedro: la religión humana de tantos males, de tantas lágrimas como devoran al hombre débil y desnudo. Era presa de una triste-